



Propuestas de la pastoral con jóvenes en el actual contexto social y eclesial

Álvaro Chordi Miranda

Conferencia realizada por el autor en el I Encuentro diocesano para Animadores de jóvenes
Fuente del Maestro, 16 Octubre 2010

En la primera ponencia (*“Una pastora con jóvenes en clave de comunión”*) abordamos una clave de fondo y un talante que consideramos capitales para repensar nuestra pastoral con jóvenes hoy desde una visión global y eclesial: **trabajar en red** desde una **mirada positiva y esperanzada** hacia este momento que nos toca vivir.

A continuación presentaremos algunas líneas de trabajo en la pastoral con jóvenes, reconociendo que no es tiempo de seguridades sino más bien de búsquedas compartidas.

1. Los jóvenes no son clientela

Uno de los mensajes claros que surgen del FPJ es que *“sólo podemos abrirnos a los jóvenes partiendo de ellos mismos e iniciando una comunicación libre y en plano de igualdad. Un joven nos ha formulado un deseo en el Fórum: ‘No quiero que se haga nada sobre nosotros sin contar con nosotros’*. Así lo expresa el segundo punto del Manifiesto FPJ¹.

Los jóvenes pueden y están llamados a evangelizar a otros jóvenes. Hemos de acompañarles sin suplirles, ofreciéndoles

espacios de protagonismo e iniciativa que, por una u otra razón, son actualmente escasos en la sociedad y en la Iglesia².

Las Orientaciones sobre Pastoral de Juventud considera que “los jóvenes no deben considerarse simplemente como objeto de solicitud de la Iglesia: son de hecho –y deben ser incitados a serlo– sujetos activos, protagonistas de la evangelización y artífices de la renovación social”³.

Admitir el **protagonismo de los jóvenes** en la Iglesia lleva consigo una serie de actitudes y compromisos para toda la comunidad, entre otras, adoptar una actitud de escucha y diálogo, de atención a la cultura, costumbres y psicología de los jóvenes; trabajar y decidir “desde” ellos y “con” ellos, y no sólo “para” ellos y aceptar los procesos originales de acogida, asimilación y expresión de la fe de cada joven, respetando sus procesos de formación y de compromiso⁴.

Quien contempla a los jóvenes con la mirada de Jesús experimenta reacciones sorprendentes. Los cristianos y las

¹ FPJ, *ibíd.*, 34-36

² ADSIS, *Jóvenes y Dios. Proyecto de pastoral con jóvenes*, Madrid 2008², 57.

³ CEAS, *Orientaciones sobre Pastoral de Juventud*, Madrid 1991, 19.

⁴ CEAS, *Jóvenes en la Iglesia, cristianos en el tercer milenio*, Edice, Madrid, 2007, 52.



cristianas no hemos de tener miedo al diálogo, y hemos de buscar la cooperación con personas de ideas diferentes, con los buscadores y los descontentos. Mons. François Lapierre, obispo de Saint Hyacinthe (Québec), dijo a los asistentes al FPJ que “si das la palabra a los jóvenes, ellos te dicen lo que piensan”. En nuestra mano está ponernos a tiro, disponernos a la escucha, narrar nuestra fe y buscar juntos la verdad.

Hemos de aprender la **disposición al diálogo y el intercambio sobre la fe**. Si queremos “ir al mundo entero y enseñar a los pueblos” hemos de entrar en diálogo con todos los jóvenes, a regalarles nuestra amistad y a buscar la colaboración con todos. De otro modo es imposible imaginarse cómo la Iglesia puede llevar al mundo sus tesoros y la Buena Nueva, si es que no se establecen ni se cultivan esas relaciones humanas. Un cristiano se caracteriza justamente por el hecho de que entra valientemente en contacto con gente de otras ideas y de otras creencias, con gente que pregunta y que busca. En esa apertura a los extraños –en su tiempo eran los paganos y los soldados romanos– nuestro maestro es Jesús... Esta línea era para Jesús un programa que después el apóstol Pablo llevó al mundo con audacia y compromiso... Al coraje que tuvieron los apóstoles en aquel entonces debemos el florecimiento y la difusión de la Iglesia. Ese mismo coraje necesitamos hoy: no retroceder ante las dificultades, sino avanzar y permanecer en diálogo con todos⁵.

2. Pasar a la otra orilla

En los relatos evangélicos late constantemente la inquietud por

⁵ MARTINI, C.M.-SPORSCHILL, G., *Coloquios nocturnos en Jerusalén*, Madrid 2008, 162-164.

acercarse a la otra orilla. Son muchas las **“orillas distintas y distantes”** que emergen en los textos fundacionales de nuestra fe. De modo simbólico y con una gran fuerza expresiva y convocante se nos refiere en los relatos del lago la invitación que Jesús hace a sus discípulos de pasar a la otra orilla del mar galileo.



Así, en el texto de Marcos, al atardecer del mismo día (Mc 4,35) en que Jesús anuncia y describe el Reino en forma de parábolas (Mc 4,1-33), convida a sus discípulos a “pasar a la otra orilla”; el mismo anuncio del Reino, Jesús lo ha hecho en la orilla del mar, sentado en una barca “que se encuentra en el mar” (Mc 4,1), de alguna manera forzando a sus oyentes a **mirar lejos**, a mirar el horizonte de otras orillas.

Además de geográficos, estos lugares resultan profundamente simbólicos. La orilla de la que parten los discípulos es la tierra religiosa de los judíos instalados en su fe y en sus costumbres, poseedores tranquilos de la verdad del Dios único y auténtico; lugar de seguridades y tradiciones que acaban por reemplazar la dinámica del auténtico creyente. Al otro lado del mar se dibuja un espacio distinto y amenazador; lugar de increencias y de increyentes; personas y pueblos, que juzgados desde lejos se perciben



habitados por el mal (Mc 5,1-2,9; 7,25); el seguimiento y el discipulado de los primeros creyentes en Jesús les lleva a embarcarse en la aventura de internarse por el largo camino de “las otras orillas”; este viaje no está exento de dificultades y de conflictos, de ambigüedades y miedos que reflejan la debilidad de la naturaleza de los discípulos así como la tibieza de su decisión fundamental de seguir al Señor hasta el final acogiendo y construyendo su Reino. A pesar de miedos y dificultades, la experiencia que realizan al arriesgarse acaba por **fortalecer una fe viva y dinámica**, purificada de tradiciones estériles y confiada en el Señor que espera en medio de los endemoniados. En los relatos evangélicos son muchas las orillas que se contraponen: Galilea-Jerusalén; publicano-fariseo (Lc 18, 9-14); el rico y el pobre (Lc 16,19-31); el sacerdote y el samaritano (Lc 10,29-37); mundo judío y mundo pagano...

Movilizados por el evangelio de Jesús, nos sentimos urgidos a **salir al encuentro con los jóvenes**, estar con ellos, acogerles y escucharles en su crecimiento personal y en la búsqueda de una vida gozosa y con sentido⁶. Se trata de estar allí donde están los jóvenes (*presencia*), acompañar y favorecer su crecimiento, empezando por los que peor están (*servicio*), establecer una comunicación interpersonal donde el joven se deje acompañar e interpelar por quien le acoge y le escucha (*diálogo*), compartiendo más lo que somos y hacemos que lo que decimos (*testimonio*) y anunciando explícitamente a Jesucristo, facilitando que brote la fe en la vida del joven (*primer anuncio*).

⁶ DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL CON JÓVENES DE VITORIA, *Proyecto Diocesano de Pastoral con Jóvenes (2009-2014)*. *Gazteokin bat eginez/Al encuentro con los jóvenes*, Vitoria-Gasteiz, 2009, 28.

Hay que salir hacia una “tierra extraña”, aprendiendo a comprender y a utilizar los **nuevos lenguajes, símbolos y medios** que usan los jóvenes para comunicarse con ellos. Necesitamos encarnar e inculturar las propuestas pastorales en los ambientes juveniles.

Para ello hemos de proponer **procesos plurales y diferenciados**, donde todos los jóvenes tengan cabida. Se trata de apostar por un proceso que sea más **modelo “red”** que “camino”, en el que se ofrecen muchas posibilidades para llegar al mismo sitio, ofreciendo muchas puertas de entrada y permitiendo muchas salidas, pero, en todo caso, visualizando un horizonte claro⁷.

José María Olaizola⁸, siguiendo a Ignacio de Loiola, nos invita a intentar hacerse todo a todos, **entrar con la de ellos para salir con la tuya** (que, si la intención es recta, será la de Dios). Hay que multiplicar los puntos de encuentro y de contacto, y las ofertas para llegar a muy diversas demandas y sensibilidades. Que los grupos no pueden serlo todo, dado que hay personas que pueden estar inquietas y ansiosas de algún tipo de actividad, pero por muy diversas razones se van a resistir con uñas y dientes a las propuestas de grupos de reflexión o profundización en la fe. En nuestros centros pastorales toca detectar distintos caminos y ofrecer vehículos que hagan todos esos recorridos, para que la gente se suba en alguno (y por cierto, también irán a distintas velocidades). Se trata de ofrecer experiencias que toquen la formación, la celebración, la reflexión, el servicio, la

⁷ ADSIS, *Jóvenes y Dios. Proyecto de pastoral con jóvenes*, PPC, Madrid, 2007.

⁸ OLAIZOLA, J.M., *Las pertenencias flexibles... o la necesidad de “hacerse todo a todos para anunciar el evangelio”*, en *Misión Joven* 371, Madrid, 2007, págs. 25-32/49-40.



comunidad, el diálogo, la oración... que sirvan de punto de contacto de modo que cada persona pueda encontrar algún puente tendido por el que comenzar a recorrer un camino, y desde ese contacto primero ir ofreciendo distintos itinerarios de profundización para ayudar a las personas a responderse a los cuatros interrogantes básicos de la pastoral: Dios, la Iglesia, el mundo y uno mismo. Pero siempre desde una capacidad de adaptación enorme para ir amoldándose a las innumerables situaciones de las personas que se acercan.

Hemos de **perder el miedo a ensayar y equivocarse**.

En esta aventura evangelizadora, “es mejor pedir perdón que pedir permiso”. Hemos de salir a la calle a buscarles, abrir nuestros servicios e iniciativas a los



jóvenes que no vienen o que se fueron, soñar otras propuestas pastorales que atraigan a los jóvenes (aunque tengan fecha de caducidad), que rompan moldes establecidos, que alíen a unos jóvenes cristianos con otros (cristianos o no), para que con coraje y audacia generen experiencias de vida en otros jóvenes que todavía no conocen a Jesús ni su Evangelio.

3. Recrear la comunidad cristiana⁹

Los jóvenes, a pesar de su individualismo, dan un gran valor a la comunidad. De hecho, viven entre la necesidad de

individuarse como personas únicas y la de vivir y apoyarse en los otros. Todo lo relacional despierta su interés y ejerce un poderoso atractivo, porque son más sensibles a lo afectivo que a lo ideológico. Ahora bien, rehúyen de los vínculos a largo plazo y de los grupos cerrados, por lo que hay que buscar el equilibrio entre experiencias individuales y las que parten y remiten a la comunidad¹⁰.

La **pertenencia comunitaria y eclesial** es central en el proceso educativo en la fe. Los jóvenes no pueden pertenecer sólo a

sí mismos y, de manera vaga, a Jesús y a la comunidad. El sentido de pertenencia es componente importante del sentido de identidad. Nadie sabe quién es mientras no ha descubierto a

quién y a qué pertenece. Alimentar estas pertenencias básicas es esencial para nuestra pastoral con jóvenes. Pasar de la “necesidad de estar juntos” a aglutinarse en torno a un proyecto compartido.

Para conectar con los jóvenes de hoy necesitamos comunidades cristianas vivas que sean espacios afectivos y acogedores en los que poder compartir preguntas y buscar juntos las respuestas; comunidades flexibles y abiertas en las que puedan tener cabida las inquietudes y las debilidades, para tratar de superarlas juntos; comunidades solidarias que animen a buscar, con una vida comprometida, la realización personal y

⁹ CHORDI, A., *¿Comunidades de jóvenes y/o jóvenes en comunidades intergeneracionales?*, Revista Misión Joven, 390-391 (2009), 58-65.

¹⁰ NÚÑEZ, R., *Futuro*, en FÓRUM DE PASTORAL CON JÓVENES, 10 palabras claves sobre pastoral con jóvenes, 2009, 311.



social; comunidades donde se pueda vivir de manera intensa la dimensión celebrativa; comunidades que sepan acompañar y estén disponibles para hacerlo; comunidades donde todos sus miembros son corresponsables de la vida de la comunidad; comunidades que sirven al Reino de Dios en, con y para el mundo¹¹.

Consideramos que “los jóvenes necesitan **entrar en la tierra de la fraternidad**, donde se pueda palpar la propuesta y la presencia de Jesús”¹², donde experimenten una Iglesia más comunitaria y participativa. Necesitan de microclimas comunitarios, de auténticas comunidades vivas, donde puedan cultivarse y compartirse todas las dimensiones de la vida y el compromiso cristiano de sus miembros, que ofrezcan un nuevo rostro de Iglesia.

El Manifiesto del FPJ así lo expresa en el punto cinco: *“nos comprometemos a promover comunidades cristianas que susciten y acompañen el proceso de las personas jóvenes. Que les busquen, les acojan en su realidad concreta y les propongan explícitamente el evangelio de Jesús que llama a la fraternidad”*¹³.

El rostro comunitario desea ser comunicación del evangelio que proponemos. La comunidad que vive la experiencia del Resucitado se convierte en “evangelio” para todos los que encuentra en el camino. Los cristianos/as pasamos de una vocación vivida a una vocación transmitida, **de llamados a enviados**. La evangelización no es una actividad de la comunidad, sino la clave que articula todo el proyecto comunitario.

Cuando comunicamos nuestra fe a otros, nos remitimos necesariamente a la comunidad, a aquellos con quienes vivimos, compartimos y celebramos nuestra fe. Por ello la oferta convocante tiene necesariamente a la comunidad cristiana como sujeto y referencia.

Así pues, la comunidad cristiana es el sujeto, el ámbito y el destino en el que la fe cristiana se vive como proyecto de vida personal y comunitaria y desde el que se propone como experiencia de nueva vida abierta a la fraternidad y a la solidaridad. **Sin comunidad cristiana, no hay proceso evangelizador que se sostenga en pie.**

La comunidad es quien suscita y acompaña el proceso de jóvenes. Su responsabilidad se concreta en ser signo, testimoniar y significar con su vida la propuesta del Reino; salir a buscar a los jóvenes, como instrumento de la iniciativa de Dios; acoger la realidad de los jóvenes, sus necesidades y búsquedas; interpelar y proponer, ofreciendo experiencias y espacios donde los jóvenes puedan encontrarse con Jesús; acompañar el proceso de apertura y crecimiento en la fe.

El objetivo de toda comunidad cristiana es hacer significativa la presencia de Dios a favor de las mujeres y los hombres de nuestra sociedad. Lo peor que les puede suceder a las comunidades es que resulten inocuas e indiferentes para los jóvenes. Cuando nos acomodamos y dejamos de vivir exageradamente la vida, perdemos nuestra **significatividad** por el camino, y entonces las comunidades dejan de ser esos faros encendidos en la noche que hacen señas a los jóvenes que navegan hacia el Reino.

Cualquier propuesta vocacional pasa por los pobres. Es necesario intensificar en los

¹¹ DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL CON JÓVENES DE VITORIA, *ídem*, 36.

¹² ADSIS, *Jóvenes y Dios*, 1, PPC, Madrid, 2007, 50.

¹³ FPJ, *ibíd.*, 34-36



jóvenes una serie de experiencias mayores de búsqueda, comprensión y servicio entre los pobres que acompañan las comunidades. La mejor y más urgente acción a favor de los pobres es ofrecerles jóvenes solidarios con su situación, más comunidades presentes y comprometidas con los pobres, más creyentes samaritanos. El Manifiesto del FPJ expresa en su séptimo punto que *“nos comprometemos a vivir con un corazón samaritano. El ejercicio del amor solidario es un buen camino para encontrar o recuperar la fe. Los jóvenes necesitan tomar conciencia de su responsabilidad hacia quienes sufren la injusticia, la enfermedad y la soledad, el racismo y la exclusión, la falta de oportunidades y el aislamiento social... Un corazón transformado por la solidaridad es un corazón abierto a los caminos del Espíritu. Así se consolida la construcción de un mundo nuevo y de un cuerpo universal”*¹⁴.

Estamos asistiendo a un notable aislamiento de los jóvenes respecto al resto de la comunidad cristiana. Aunque nadie duda de la necesidad de espacios propios para ellos, es muy posible que esta estrategia haya impedido muchas veces su inserción eclesial. La pastoral con jóvenes es parte integrante del resto de la comunidad. Para trabajar en línea comunitaria con los jóvenes es esencial formarlos en una comunión general con el resto de la comunidad eclesial. Así, los jóvenes han de **participar activamente del “ritmo vital” de la comunidad**, animándola permanentemente, pues ellos mismos son parte integrante de la comunidad.

Quizás no se trata tanto de crear nuevas comunidades –que si surgen, bienvenidas sean–, sino de recrear las ya existentes, las comunidades parroquiales –gestando



o fortaleciendo los núcleos comunitarios–, las comunidades educativas –gestando o fortaleciendo comunidades de identidad propia y con pluralidad de miembros (educadores, religiosos/as, padres/madres, pastoralistas, etc.) que sean referenciales para los educandos–, las comunidades de vida –las familias, las comunidades religiosas, otras comunidades, etc.–, para **hacerlas accesible a los jóvenes**, en las que “puedan estar juntos, departiendo más que compartiendo, relacionados entre sí por unos lazos que no impliquen demasiado ni condicionen la propia forma de organizarse o de desenvolverse”¹⁵. Por tanto, se trata de renovar las comunidades adultas para que los jóvenes hallen vida alternativa y plausible para ellos mismos, donde puedan “estar unidos pero sin sentirse demasiado atados o vinculados”, en palabras de M. Bongart.

La **desembocadura** de los jóvenes puede ser la parroquia, como “lugar privilegiado donde se realiza la comunidad cristiana” (CC 268). Pero también puede ser la misma comunidad matriz del proceso catecumenal. La comunidad que ha patrocinado el proceso de estos jóvenes necesita crecer y alimentar el proceso con nuevos miembros. Es natural que algunos de los jóvenes que terminan dicho

¹⁴ FPJ, *ibíd.*, 34-36

¹⁵ MOVILLA, S., *Nuevas formas y estilos en los procesos de pastoral con jóvenes*, Todos Uno, 167 (2006).



proceso sean invitados a incorporarse como animadores de nuevos grupos en el mismo lugar donde han estado, y a formar parte de la **comunidad inmediata** que lo patrocina¹⁶. El mismo grupo de jóvenes que ha hecho el proceso catecumenal, en ciertos casos, puede constituirse en comunidad de jóvenes, aunque es difícil que permanezcan.

En nuestra opinión, los jóvenes han de vivir en contacto con una comunidad creyente **intergeneracional**, con sus ritos, su experiencia y su vida en el mundo. Vive en el centro de interacciones entre personas de todas las edades que descubren, comparten y celebran la vida. Se aprende mejor cuando se encuentra una gran variedad de caminos posibles.

Hacemos nuestra una conocida frase africana: “Para educar a un niño se necesita toda la tribu”. Si la aplicamos a la pastoral con jóvenes, diríamos que **para educar en la fe a un/a joven, se necesita de toda la comunidad**. He aquí donde hemos de invertir, a pesar de que muchas veces no sepamos ni por dónde empezar ni si tendremos fuerzas o fe suficiente para acometer esta ardua tarea. Sin embargo, urgen comunidades renovadas en la fe, en el amor y en la misión.

4. Contar a Jesús: pasar del proyecto a la relación personal

Hay una preocupación que me lleva rondando bastantes años y que he visto reflejado en una reflexión de Gabino Uríbarri, de la que me sirvo en este apartado¹⁷. Tal vez hemos articulado

nuestra fe (y nuestra concepción de la misión) colocando en el centro la categoría de “**sentido**”. Así *corremos el peligro de vivir para Cristo y sus causas sin relación con Cristo*.

Quizás hemos adaptado tanto el evangelio para el público más amplio, que lo hemos reducido y simplificado más de la cuenta. De una primera “secularización” con buena intención *pastoral* de adaptar el evangelio a los jóvenes, corremos el riesgo de pasar a una segunda “secularización” personal en la que ya son esas categorías las que definen y articulan nuestra misión, nuestra auto-comprensión personal y del evangelio.

La cristología que circula más entre nosotros puede pecar de bajo nivel de confesión creyente en Jesucristo, como el Cristo, el Señor, el Hijo de Dios, el Salvador; y eso alimenta una autocomprensión achatada de la pastoral que hacemos con los jóvenes.

Estamos prisioneros de esta manera de concebir a Dios si orientamos nuestra actividad pastoral como viviendo valores y transmitiendo un sentido (**modelo de sentido**). En el fondo, domesticamos a Dios y encapsulamos su misterio. Sin contacto con la Fuente, nuestra vida se convierte en la vivencia de unos valores, en la prosecución y la proclama de un sentido. Y Dios, para la fe cristiana, es mucho más que un sentido: es una persona libre que entra en relación conmigo, relación a partir de la cual brota vida verdadera (**modelo de relación**). Entrando en relación con Dios descubriré un sentido radical y profundo a la vida, apreciaré enormemente muchos valores altamente estimables, perseguiré objetivos valiosos por los que luchar y me propondré un programa exigente de vida. De un Dios entendido como valor y sentido, se sigue una pastoral de valores y

¹⁶ BOTANA, A., *Iniciación a la comunidad*, Centro Vocacional La Salle, Valladolid, 1990, pp. 139-147.

¹⁷ URÍBARRI, G., *El mensajero. Perfiles del evangelizador*, Universidad Pontificia Comillas-Desclée de Brouwer, Bilbao, 2006, 19-34.



sentidos. Ahora bien, ¿cómo va a emerger el testimonio de nuestro Dios y Señor en una pastoral de valores y de sentido?



Benedicto XVI en su primera encíclica “Deus caritas est” afirma que *“no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”*, como así se plasma en el Manifiesto del FPJ¹⁸.

Es fundamental **enamorarnos de Jesús**, focalizar nuestra relación con Jesús como Señor y conductor de la vida, sanador de nuestras heridas, instructor de discípulos que envía y a quienes educa en el arte del acompañamiento en la fe... Desde la relación con Jesucristo vivo se reconocen, se aprecian y se viven una serie de valores, se descubre un profundo sentido que lo penetra todo. La relación personal con Jesús, que me mira, me llama, me envía, me pregunta por la misión, me ilumina y me acompaña en el camino diario no puede faltar. Esta relación es singular, única e irrepetible y no se puede delegar. En este modelo la lectura de la Palabra y el tiempo para meditar e interiorizarla, el encuentro sacramental con Él, la oración personal y comunitaria son piezas cardinales.

Así nunca estaré solo ni el objetivo será la implantación a toda costa de un proyecto, el logro de unos resultados evaluables, el acierto en la transmisión de unos valores a pesar de un ambiente adverso. Así **pasamos a pertenecer al Señor Jesús y no a nosotros mismos** (Gal 2,20); pasamos a vivir desde la novedad que irrumpió con Jesús, pues en lugar de trabajar por lograr que el reino triunfe y se implante vivimos ya dentro de la dinámica misma del reino, en la que el Señor Jesús es el Señor, el Kyrios. Participamos entonces de la novedad escatológica del reino.

Mientras que en el modelo del sentido se centra en las cuestiones antropológicas del sentido de la existencia; en el modelo de la relación cabe la vocación cristiana, porque el Señor puede irrumpir pidiéndolo todo para seguirle. Mientras que en el primer modelo prima el voluntariado y las ONG, en el segundo cada uno se ha de poner desnudo delante del Señor, para ofrecerse humildemente a su servicio.

No tenemos más que mirar a **los primeros discípulos**. Algo les sucedió a esos discípulos amedrentados que les cambió la vida. Una fuerza, el Espíritu, irrumpió en sus vidas y les llenó de coraje; un amor nuevo y un arrojo les lanzó a predicar por todos los rincones del mundo conocido que el Señor Jesús estaba vivo y regalaba vida nueva. No hablaban de un sentido, sino de lo que habían experimentado y se seguía de este encuentro con Jesús. ¿Cuál es el modelo pastoral de estos discípulos? En ellos, **la relación y el encuentro con el Resucitado** parecen determinantes.

Jesús nos invita a vivir nuestra tarea y misión no solamente como obreros de la causa de Jesús, como trabajadores del reino de Dios, sino como personas que viven en relación con Jesús y por eso continúan afanándose como su Maestro

¹⁸ FPJ, *ibid.*, 34-36



por sus preocupaciones e intereses. No es lo mismo empeñarse en causas justas y nobles, como la lucha por la justicia y la opción preferencial por los pobres, muy conformes con el mensaje de Jesús, que vivir en relación directa con Él.

El Manifiesto del FPJ expresa en su tercer punto que *“estamos convencidos de que Jesús es el centro. Jesucristo está vivo en medio de nosotros. Queremos presentar con nuestro testimonio y nuestra palabra a Jesús, respuesta creíble y completa para los jóvenes hoy. Nuestro horizonte es poder decir como san Pablo “para mí la vida es Cristo” (Flp 1,21). El papa Benedicto XVI nos confiesa y enseña: “Cristo no quita nada y lo da todo”¹⁹.*

Los jóvenes cristianos y las jóvenes cristianas son buscadores de Dios que están dispuestos a dar un giro importante en un momento dado de su vida. Están abiertos a que Jesús les saque de sí mismos, les encamine hacia los demás, ponga en orden sus afectos... Buscan a Jesús de verdad, desean que su palabra inunde su corazón y esperan sentir su poder transformador.



Pero los jóvenes necesitan auténticos “testigos del Dios vivo”, personas que confiesen a Jesús como el centro de sus vidas, que les ayude a centrarse en Cristo, a creer en Aquel que es “Camino, Verdad y Vida”.

Hemos de “fijar nuestros ojos en quien inicia y completa nuestra fe: Jesús” (Heb 12,2), para que Cristo conquiste el corazón de los jóvenes y los atraiga hacia sí. Cristo hace fecunda la vida de los jóvenes; les ayuda a crecer, a multiplicarse, a dar calidad y a contagiar ganas de vivir. Jesús arrastra, cautiva y convence a los jóvenes. Jesús contagia pasión y ofrece un nuevo modo de vivir y morir.

El contenido de la pastoral con jóvenes es Jesucristo. Jesús es nuestra vocación. En Él hemos de fijar nuestra atención. Y nuestra mejor tarea consiste en ayudar a los jóvenes a que se encuentren con el Señor, se familiaricen con sus palabras y gestos, se movilicen por la compasión, se activen por el Reino.

5. Alentar una pastoral de la fe

El Manifiesto del FPJ en su sexto punto programático afirma que *“deseamos partir de la experiencia espiritual que los/as jóvenes ya viven, recuperando la interioridad como camino que conduce al reconocimiento del amor de Dios en nuestras vidas. Buscamos que los jóvenes descubran su vocación, construyan su identidad personal, fijen los ojos en la Palabra de Dios, celebren con sabor de fiesta su fe, vivan apasionados por la justicia y la solidaridad, estén presentes en los ambientes juveniles, dialoguen con otras culturas y religiones... Nos abrimos a nuevos lenguajes sobre Dios que ayuden a que los jóvenes narren las huellas de Dios en sus vidas”²⁰.*

Los jóvenes no están alejados del mundo espiritual. Las creencias religiosas no solo siguen presentes en la vida de los jóvenes, sino que se afianzan, aunque con

¹⁹ FPJ, *ibíd.*, 34-36

²⁰ FPJ, *ibíd.*, 34-36



características un poco diferentes a hace unos años. Lo que ocurre es que la Iglesia estamos siendo incapaces de situarnos como “lugar privilegiado” de acceso a Dios²¹. Los jóvenes alimentan sus creencias en la música, el cine o la literatura. La Iglesia apenas les ofrece ninguna resonancia para sus inquietudes espirituales. A muchos de ellos su participación en actos de Iglesia les ha resultado irrelevante de cara a la construcción de su identidad personal. Muchos jóvenes no viven en clave cristiana sino en pequeñas o grandes sacralizaciones o religiones sustitutivas²².

El gran reto de la evangelización con jóvenes consiste en centrarse en la experiencia del Dios cristiano manifestado en Jesús. No concebimos una experiencia religiosa sin ética, sin valores y sin ritos. Pero no en primera instancia. Hay que educar en ello, hay que desplegar una pastoral iniciadora en el misterio de Dios manifestado (y también oculto) en Jesús.



La comunidad eclesial debe **reescribir el contenido de la experiencia cristiana en diálogo con las preguntas de los jóvenes**. Así, y gracias a los estímulos ofrecidos por los propios interlocutores, la comunidad será capaz de reelaborar el contenido de la propia experiencia para que resulte más elocuente a las generaciones jóvenes (y

no sólo a ellas). Al mismo tiempo, los jóvenes podrán construirse a sí mismos, al encontrar una solución a sus preguntas de sentido y al individualizar respuestas religiosas en el encuentro con la comunidad cristiana.

Para ello hemos de **recuperar la interioridad** como camino que conduce al reconocimiento del amor de Dios en nuestras vidas. Hemos de localizar en el interior del joven cuál es el lugar en el que sitúa la experiencia del Dios cristiano. El joven ya vive en su interior presencias que le trascienden con sus correspondientes reflejos afectivos. Acompañarles en el camino hacia el interior para hacerles conscientes de las trascendencias que viven y sobre todo de las posibilidades que se abren cuando se permite la entrada del amor absolutamente trascendente del Dios Padre de Jesús. Esta tarea exige perfiles de acompañantes de jóvenes que sean sensibles a las realidades del mundo interior.

El ritmo de vida frenético y la falta de espacio para la reflexión reclaman el diseño de una cultura de la interioridad. Es urgente reconstruir **una interioridad madura, abierta a los otros y al Otro**²³. No es fácil animar hoy en día a los jóvenes a la reflexión, al análisis de nuestro mundo, a la comunicación profunda de vivencias, al silencio o a la contemplación, porque todo a su alrededor estimula en sentido contrario. Pero si ellos no acuden a la cita de la interioridad, en la que el Espíritu de Dios les está esperando, será imposible acompañar cierta apertura a la trascendencia y llevar a cabo la propuesta cristiana, que es oferta de profundidad, amor y plenitud que se dirige a alguien que decide ser sujeto y protagonista de su

²¹ MARTÍNEZ CORTÉS, J., *Los jóvenes no están alejados del mundo espiritual*, Misión Joven...

²² GAMBINI, P., *Al encuentro con los jóvenes de la calle*, CCS, Madrid, 2005, 25.

²³ GALCERÁN, M.-ROIG, A.-OTÓN, J., *Interioridad*, en FPJ, *10 palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, Verbo Divino, 2009, 23.



existencia y no mero esclavo de estímulos externos. La propuesta explícita de la fe comienza por la interioridad. Si nuestras iniciativas pastorales no logran que los jóvenes entren en la profundidad de su vida y lleguen a perforar la realidad todas nuestras actividades caerán en saco roto²⁴.

Un valor o una creencia, para ser asumidos, deben haber sido previamente apreciados, gustados y juzgados como buenos para aumentar la calidad de vida²⁵. Una propuesta se carga de significatividad cuando es ofrecida a través de la experiencia. Los jóvenes buscan **vivir experiencias significativas**. La fuerza comunicativa, evocada por las experiencias, empuja espontáneamente hacia decisiones comprometidas que hacen crecer a la persona en todas sus dimensiones, también la trascendente, lo cual favorece la escucha y acogida del Evangelio. En el centro del anuncio evangélico no se encuentra una doctrina, sino una correlación de experiencias que movilizan lo más profundo de las personas y les llevan a consentir la presencia de Dios en sus vidas.

Para todo ello se necesitan **guías competentes**, acompañantes de camino que acojan, escuchen, ayuden al joven a hacerse preguntas y a buscar respuestas que le lleve a crecer y vivir más en sintonía con la voluntad de Dios.

6. Amar la trama más que al desenlace

Hace ya unos años P.H. Kolvenbach escribió una carta a los jesuitas que decía

²⁴ DELEGACIÓN DIOCESANA DE PASTORAL CON JÓVENES DE VITORIA, *o.c.*, 34.

²⁵ MARTÍN VELASCO, J.M., *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander, 2002, 37.

lo siguiente: “Es bastante contradictorio que la misión que el Señor nos ha confiado agote a tantos compañeros nuestros”²⁶.

Quizás ponemos excesiva confianza en nuestras propias fuerzas más que depositarlas en el Espíritu, que nos precede y prepara la ruta, que es quien verdaderamente acompaña a los jóvenes.

En esta hora urge **expropiarnos de “nuestra” obra** y dejarlas en las manos de Dios. En esta hora se requiere confianza en el factor tiempo, sabiendo que no todos reciben de la misma manera lo que ofreces, que el ritmo de las personas tiene poco que ver con las pretensiones y expectativas evangelizadoras que nos marcamos a diario, y sobre todo, que unos siembran y otros recogen... y en muchos casos no vamos a ser testigos de la cosecha.

El cantante uruguayo Jorge Drexler ha sacado al mercado su último disco titulado “Amar la trama” (2010), en el que el estribillo es **“amar la trama más que al desenlace”**. Amemos el cómo más que el resultado final. Nosotros nos acercamos a los jóvenes por amor. Dios nos pide que salgamos a su encuentro, busquemos ocasiones en las que relacionarnos con ellos, escucharles e interesarnos por lo que al joven le interesa, descubrir lo que le mueve el corazón, lo que sufre, lo que desea, la aventura que sueña, los afectos que alimenta, las situaciones familiares, los proyectos profesionales, etc. A veces abunda más en nosotros la ansiedad apostólica que el abandono en Dios. El evangelio es claro: “No es preocupéis por lo que vais a comer... sino buscad (no dice preocupaos) primero el Reino”.

²⁶ KOLVENBACH, P.H., *Alocución a la Conferencia de Provinciales europeas*, Manresa, 29 de octubre de 1995.



Hay una parábola evangélica que puede ayudarnos a vivir más de fe nuestro día a día con los jóvenes.

“Sucede con el Reino de Dios lo que con un grano que un hombre echa en la tierra. Duerma o vele, de noche o de día, el grano germina y crece, sin que él sepa cómo. La tierra da fruto por sí misma: primero hierba, luego espiga, después trigo abundante en la espiga. Y cuando el fruto está a punto, enseguida se mete la hoz, porque ha llegado la siega” (Mc 4, 26-29).

Lo único que hace el hombre es echar el grano y meter la hoz. El resto lo hace la tierra. “Duerma o vele”, duerma o se levante. Dormir es abandonar, aceptar que no todo está en mi mano. Mis fuerzas son limitadas y necesito un tiempo en que no soy protagonista de nada sino que hay un abandono en los sueños. Hacer lo que está en nuestras manos (echar la semilla y meter la hoz), pero en medio aceptar etapas, ritmos y modos en que uno no tiene el control y puede dormir.

Concluimos con unas palabras proféticas de un jesuita poeta, Benjamín González-Buelta: “No estéis tristes, la alegría en Dios es nuestra fortaleza...” (Neh 8,10). Somos responsables de la alegría que nos dejó Jesús. La celebración de la Resurrección nos anima, orienta nuestro trabajo y, al mismo tiempo, relativiza cualquier realización histórica, tanto propia como ajena, liberándonos de convertir el instante en un absoluto duro, que es la tentación permanente de los que aciertan y triunfan y tienen en sus manos el poder.”²⁷.

²⁷ GONZÁLEZ-BUELTA, B., *Tiempo de crear. Polaridades evangélicas*, Sal Terrae, Santander, 2009, 60-61.

